

Reseñas

Reseñas Lejanas

José Gil Fortoul, *El Hombre y la Historia. Ensayo de Sociología Venezolana.* París: Librería de Garnier Hermanos (6, Rue des Saints-Pères, 6), 1896.*

Rodríguez Lorenzo, Miguel Angel**

José Gil Fortoul (1861-1943), cuya cuna todavía se la suelen disputar las ciudades larenses de Carora y El Tocuyo en Venezuela, posee una biografía bastante interesante por las diversas y variadas vicisitudes que le correspondió vivir, dentro y fuera del país, en el no menos interesante período de las últimas décadas del siglo XIX y primeras de la pasada centuria. A este respecto baste señalar, por ejemplo, la ocasión en la que se vio afectado por un robo en París, en 1904, situación que, además, le acarreó varias heridas. Asimismo su destreza como jinete y aficionado a las carreras de caballos, causas éstas que lo hicieron un regular asistente al hipódromo de *El Paraíso*, inaugurado por Juan Vicente Gómez.

Abogado, polemista, diplomático, político, parlamentario y polígrafo alcanzó, sin embargo, como historiador, su trascendencia hasta

* Reseña culminada, en su elaboración, el 09-04-2009. Aprobada para su publicación en **anuario GRHIAL** EL 25-05-2009.

** Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Miembro del Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL). Profesor con el escalafón de Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Coordinador de *Anuario*

nuestros días, cuando su obra central como tal, *Historia Constitucional de Venezuela*, sigue siendo considerada como patrimonio intelectual de su país natal.

También suele ser tenido como *sociólogo* y se lo señala como uno de los principales representantes del *positivismo venezolano*. Su condición de científico social, con amplio conocimiento de los principales postulados de las ideas positivistas, porque recurrió a ellas para intentar entender y explicar las particularidades históricas, sociológicas, etnográficas y psicológicas de los pueblos latinoamericanos, quedó más que demostrada en obras como *Filosofía Constitucional* (1890) y *Filosofía Penal* (1892), las cuales publicó mientras fungía como representante del país ante los gobiernos del Reino Unido y la Confederación suiza.

Sin embargo, de entre las muestras escritas que dejó de su poliédrica actividad intelectual y vida pública y privada, compuesta por variadísimos títulos, géneros (que incluyen las crónicas de prensa, la novela, la poesía y el intercambio epistolar), la que mejor la recoge es *El Hombre y la Historia*, editada en 1896 en la capital francesa. Una de las razones es que en ésta se halla prefigurada la *Historia Constitucional de Venezuela*, no sólo porque trata, en esbozo, los principales contenidos de ésta; sino también porque se ocupa de los que en ésta, a pesar de encontrarse en el plan trazado por su autor, no pudo tratar, como son los de la Guerra Federal y los períodos de gobierno del autócrata Antonio Guzmán Blanco.

Por supuesto que también es representativo el libro de la dimensión intelectual de Gil Fortoul, puesto que en él están expuestas

GRHIAL. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (Mérida: U.L.A., 1996) y *Venezuela en Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Mérida: U.L.A., 1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (Mérida: U.L.A. / U.C.V. / L.U.Z., Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, 1996) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (Mérida: U.L.A., 1999) E-mail: marl@ula.ve.

los principales presupuestos teóricos con los que estudió e interpretó la historia, sociología y psicología de las sociedades venezolana, latinoamericanas y también europeas. Al respecto, él, como persona activamente integrado a su época, se movía en una perspectiva analítica que se movía dentro de los parámetros del conocimiento que dominaban en la misma. Por ello la marcada atención que le dedicó al medio geográfico, el clima y la raza, pues los datos que arrojaban estos aspectos eran los que le permitían fundamentar su *explicación* de la situación que caracterizaba a Venezuela en particular y América Latina en general, aunque también se ocupa de algunos estados europeos, para finales del siglo XIX y también para proponer las alternativas a la misma.

En relación con la *raza*, si bien desde los criterios antipositivistas que siguen gobernando la eticidad de la ciencia, cualquier consideración al respecto es rechazada apriorísticamente, cuando el larense la emplea para dar razón de algunos de los rasgos del carácter venezolano, difícilmente producen rechazo automático entre los propios venezolanos; no sólo porque los mismos él es el primero que los asume; sino también porque algunos parecieran tener una capacidad sorprendente de actualización, independientemente de la época en que se lea un pasaje como el de la siguiente cita, tomada de las páginas 27-28:

...Del indio tenemos el amor á la independencia y el odio hereditario a los privilegios de castas: del negro, en parte siquiera, la energía necesaria para la adaptación rápida a una naturaleza exuberante y bravía, y quizá el tono melancólico y nostálgico que predomina en nuestros poetas genuinamente nacionales; y de uno y otro, el escepticismo radical con que la parte menos culta de la población presencia a menudo las luchas sangrientas de las voltarias sectas políticas. Del español nos vino la poca capacidad natural para la industria, el débil espíritu de iniciativa, la costumbre de esperarlo todo del gobierno, la pasión de las intrigas políticas, el gusto de la oratoria brillante y majestuosa hasta el extremo de convertirla en diletantismo estético, la honestidad de las relaciones de familia, y, con el amor

refinado de las bellas letras, también, por desgracia, el instinto indomable de la guerra...

También es producto de la época su convicción de que en la inmigración —y no en la formación o no de partidos ni tampoco en la existencia o no de doctrinas ideológicas— residiría la salida a los problemas de Venezuela y América, territorios assolados por una muy baja población para territorios tan extensos.

El Hombre y la Historia es, igualmente, valioso en sí mismo, por la excelente prosa de la que era dueño su autor y que aquí la despliega a plenitud, facilitando la lectura que, de esa forma, en este caso, no es sólo un medio de comprensión; sino que además produce goce estético. En la cita siguiente (págs. 181-182) ello se hace evidente:

...Todas las repúblicas suramericanas viven reformando sus constituciones, como si los pueblos fuesen sustancia maleable capaz de amoldarse de la noche a la mañana a todas las fórmulas imaginables. Desde que nació Venezuela a la vida independiente ha tenido diez constituciones...

Y también es valioso porque es expresión de su tiempo en lo que tiene que ver con los autores y obras que estaban en boga entonces, los cuales Gil Fortoul manejaba en castellano, inglés, francés, italiano, portugués y alemán e igualmente del ambiente político-social y cultural de la Europa que él conocía directamente y a través de la lectura. A este respecto pudo dar (pág. 166) un muy sintético panorama del Viejo Mundo que abandonaba el siglo XIX y se aproximaba al XX:

...Los pueblos más civilizados de Europa viven hoy con dos calamidades crónicas: —la amenaza de la guerra internacional, que les obliga a gastar, o malgastar, sus mejores fuerzas sociales en el mantenimiento de ejércitos enormes, y las injusticias inherentes al capitalismo que concentran en las clases proletarias el odio que estalla quizás pronto en explosiones revolucionarias...

